

---

**THIERRY BRETON**

Comisario de Mercado Interior

**“Tras esta crisis se escribirá un nuevo mundo con otras reglas”**ÁLVARO SÁNCHEZ, **Bruselas**

El comisario europeo de Mercado Interior, el francés Thierry Breton, cree que habrá un antes y un después de la crisis del coronavirus. “Nadie sabe cómo saldremos, pero se escribirá un nuevo mundo basado en otras reglas”, dice en una entrevista con un grupo de medios, entre ellos EL PAÍS. Breton señala que ahora los Estados van a participar en el capital de empresas: “Hace un año nadie se hubiera imaginado algo así, pero será transitorio”. Y apoya las barreras introducidas en países como España para proteger a sus compañías de compradores extranjeros: “No dejaremos que los depredadores compren nuestras empresas a bajo precio”.

**PÁGINA 40**

**THIERRY BRETON** Comisario europeo de Mercado Interior

## “El Estado entrará en empresas, pero será provisional”

ÁLVARO SÁNCHEZ, **Bruselas**  
Decía Konrad Adenauer que la historia es la suma de las cosas que se podían haber evitado. En plena batalla global contra el virus, Thierry Breton anda estas semanas ocupado en impedir que en los libros del futuro se escriban algunas de ellas. Que la UE no logró el libre paso de suministros vitales en las fronteras internas. Que el elevado tráfico en las redes colapsó Internet. Y, sobre todo, que Europa fue dependiente del lento, limitado y no siempre fiable material médico chino para sobrellevar la pandemia.

El comisario de Mercado Interior (París, 65 años), exministro francés y empresario estrella, atiende a varios medios europeos, entre ellos EL PAÍS, por videoconferencia desde la capital francesa. Sentado al escritorio junto a una bandera europea, repasa notas en silencio. Se sabe observado, pero viene resuelto. “Es sábado, no hay ninguna pregunta tabú, aprovechad”, espeta como si el fin de semana fuera la excusa perfecta para una conversación relajada.

Superados los prolegómenos, Breton se pone serio enunciando la gravedad del shock para la economía. Recuerda que los expertos cifran entre el 2% y el 3% la caída del PIB por cada mes de confinamiento. Y ve diferencias entre la Gran Recesión de 2008 y la gran infección de nuestros días. Ya no se trata del difuso concepto de hipotecas tóxicas troceadas en complejos productos financieros. Es el cierre del bar de la esquina, el centro comercial del barrio y el aeropuerto. “La crisis de 2008 afectaba a los bancos y estaba más lejos de los consumidores. Ahora golpea a ciudadanos y empresas”, alerta.

Ni siquiera con ese tsunami a las puertas del continente ha conseguido que los Veintisiete tejan un acuerdo para mutualizar deuda. España e Italia presionan para lanzar eurobonos, repudiados por Alemania y Holanda. Los líderes se han dado dos semanas para resolver el entuerto. Y Breton, partidario de poner en marcha un fondo europeo para Defensa, les anima a ser creativos y alumbrar una herramienta similar. “Cada socio debe idear su propio plan para salvar el tejido empresarial y analizar su financiación. Los alemanes han movilizizado 356.000 millones de euros. Veo dos soluciones: o emitir deuda vigilando que las primas de riesgo no se desvien o imaginar otro instrumento, por ejemplo un fondo europeo que emita bonos a muy largo plazo, 20 o 30 años, al que incluso se le puedan asignar recursos fiscales”, propone.

Los estímulos públicos están llamados a ser el salvavidas de la economía. Con la actividad paralizada, la valoración de las compañías europeas ha caído en picado. Y Gobiernos como el español ya han erigido barreras legales para



El comisario europeo Thierry Breton, el 25 de febrero en Madrid. / L.S.

evitar que firmas extranjeras las adquieran a precio de saldo. “No somos ingenuos. No dejaremos que los depredadores compren nuestras empresas a bajo precio. Ha habido tentativas, y la reacción ha sido inmediata”, avisa.

Los escudos para proteger las firmas podrían ir más allá. “Muchas empresas tendrán al Estado en su capital, y veo que algunos están destinando fondos especiales para adquirir participaciones. Hace un año nadie se hubiera imaginado algo así, pero será algo transitorio. Los Estados no tienen vocación de permanencia”.

Francia, que en el pasado ya entró en el capital de campeones nacionales como Renault parece la más decidida a tirar de talonario. Pero no la única. Alemania, que en 2009 nacionalizó parte del Commerzbank —al estilo de lo que España haría luego con Bankia—, también dice estar lista para comprar acciones para evitar su quiebra o que pasen a manos indeseadas.

“Europa debe ser autosuficiente en material de protección”

“Todos sabemos que habrá un antes y un después tras esta crisis”

El virus ha obligado a Europa a zambullirse en unas aguas ajenas al espíritu de su proyecto: proteccionismo, cierre de fronteras, libertad de gasto y ayudas públicas al sector privado. Su activismo comercial no ha servido para proveerse con agilidad del codiciado material médico en un mo-

mento de boom de la demanda, pero Breton responde a los que acusan a la UE de improvisación. “Ningún país del mundo estaba preparado para algo así. No lo estaba la UE, pero tampoco China. No tenían suficientes mascarillas, guantes ni respiradores y nos pidieron que les enviáramos lo que pudiéramos. Les mandamos más de 50 toneladas”.

### Deslocalización

Ahora, las tornas han cambiado. La pandemia tiene su epicentro en Europa y EE UU. China produce hasta 150 millones de mascarillas al día. Y son sus aviones los que vuelan cargados hacia Occidente. Sin embargo, el proceso se ha demostrado lento en un escenario de necesidades urgentes. Y algunas compañías del gigante asiático, poco fiables. La intención es que Europa abandone esa dependencia cuanto antes. Y para lograrlo, Breton ha multiplicado los contactos con la industria textil y fabricantes automovilísticos europeos para que reorienten su producción. “El objetivo es que en unos meses Europa sea totalmente autosuficiente en material de protección”.

Ante una pandemia como esta, de encierro permanente y recuentos diarios de muertos más propios de un parte de guerra, ese plazo parece un mundo. Pero responde a una visión de largo plazo enfocada en los trabajadores más que en los pacientes y el personal médico, para los que todas las Administraciones siguen buscando soluciones a marchas forzadas. El dirigente comunitario atisba un regreso escalonado al trabajo en el que será necesario utilizar mascarillas, guantes o geles. “Debemos contar con esos recursos para cuando se relaje el confinamiento”.

Breton centra sus esfuerzos en atajar la crisis, pero mira de reojo al mundo de mañana. De las carencias de material extrae una lección sobre el futuro de la globalización que suena a repliegue: es probable que los Gobiernos ya no deslocalicen tan alegremente la producción de suministros esenciales. “Todos somos conscientes de que habrá un antes y un después tras esta crisis. Nadie sabe cómo saldremos, pero se escribirá un nuevo mundo basado en otras reglas. Seremos más autónomos en ciertas áreas críticas. Las relaciones bilaterales se revisarán”, vaticina.

El virus obstruye las venas de la globalización en forma de cierre de fronteras y frustración, pero Breton espera que actúe también como un acelerador del cambio en nuestro modo de vivir y producir en la era digital. Y recurrir a uno de los padres fundadores de la UE. “Jean Monnet decía que en Europa solo aceptamos cambios cuando hay crisis. Ahora la hay y estoy convencido de que hacemos lo posible para encaminarla hacia algo positivo”.